



De izq. a der.: el vicepresidente Lyndon B. Johnson; asistente especial del Presidente, Arthur Schlesinger, hijo; Jefe de Operaciones Navales, Almirante Arleigh Burke; presidente John F. Kennedy; y primera dama, Jacqueline Kennedy de pie en la oficina de la secretaria del Presidente en la Casa Blanca, Washington, D.C., 5 de mayo de 1961.

# Las lecciones de las guerras limitadas

## Cómo minimizar las pérdidas: Poner fin a las intervenciones limitadas

Dr. David C. Brooks

© 2013 David C. Brooks, derechos reservados por el autor

*David C. Brooks es un veterano de 20 años del Servicio Exterior de EUA. Habla español, polaco y portugués. Cuenta a su haber con un Doctorado en Historia latinoamericana de la Universidad de Connecticut y una Maestría de la Escuela Nacional de Guerra, donde escribió el presente ensayo. Ha publicado artículos en el International Herald Tribune, Marine Corps Gazette y The Journal of Latin American Studies.*

*Este artículo fue originalmente publicado en inglés en la revista Parameters, número de otoño de 2013.*

Resumen: En este artículo, se compara tres intervenciones limitadas —Playa Girón (1961), Beirut (1983) y Mogadiscio (1992-93). A través del uso de la idea de Clausewitz de que la búsqueda de la

victoria militar debe estar vinculada a una “meta política”, este ensayo se centra en el “conjunto de destrezas de repliegue” lo cual permitió que los presidentes Kennedy, Reagan y Clinton concluyeran las intervenciones cuyos costos habían superado los posibles beneficios. Estas intervenciones pueden ser instructivas para los líderes estratégicos actuales, quienes enfrentarán los movimientos terroristas en los estados fallidos y en las megaciudades del siglo XXI.

“Una vez que los gastos... superan el valor del objetivo político, se debe renunciar al mismo...”<sup>1</sup>

– Carl von Clausewitz

**L**a mayoría de los Presidentes estadounidenses han comprometido la fuerza militar con la creencia de que el resultado sería exitoso. Sin embargo, en la última mitad del siglo se ha demostrado que los usos de fuerza militar por Estados Unidos, a veces, no han producido resultados satisfactorios. En esta evaluación, se compara tres intervenciones estadounidenses —Playa Girón (1961); Beirut (1983) y Mogadiscio (1992-93)— las cuales no cumplieron con las esperanzas de los gobiernos que las lanzaron. Estos tres casos, que se extienden cuatro décadas y el fin de la guerra Fría, comparten un número de similitudes notables y sugestivas. En los mismos se discuten los problemas no solo de las intervenciones limitadas, sino también de operaciones de mayor envergadura, incluyendo nuestros dilemas en Afganistán e Irak y los probables desafíos en futuras operaciones contra actores terroristas. Todos los eventos bajo estudio en el presente artículo fueron impulsados por Presidentes quienes usaron la fuerza militar como catalizador para el cambio político en el país blanco. En cada caso, la sociedad blanco tenía una historia reciente de conflicto político-militar, y tenía lo que los demógrafos denominaron una “población excesiva juvenil”, una curva poblacional inclinada a favor de los jóvenes, que incluía muchos hombres en edad para servir en el ejército.<sup>2</sup> En los tres casos, el resultado de la misión dejó perplejo al Presidente que la autorizó. Por último, en cada caso, el Presidente de EUA optó por poner fin a la operación y reducir las pérdidas, en lugar de buscar la victoria. El Presidente tomó su decisión cuando, al citar al teórico militar prusiano Carl von Clausewitz, la operación había alcanzado el umbral donde sus crecientes costos habían superado el valor del “objetivo político” original.<sup>3</sup> Se consideraron los tres casos como “desastres” políticos en sus épocas. Sin embargo, dos de estos Presidentes fácilmente fueron reelegidos y, con toda probabilidad, John F. Kennedy hubiera sido reelecto.

En este análisis se sostiene que los estudios de la conducción de la guerra por EUA, están demasiado “centrados en la victoria”. Cuando los académicos analizan las derrotas, reveses o resultados frustrantes, con frecuencia, usan un lente polarizado por la victoria. Se preguntan, “¿Por qué salió mal?” mientras intentan encontrar el motivo del fracaso, un motivo que, con suerte, puede ser reversible en las operaciones futuras. Esta metodología trata la victoria como la norma, y nuestra frustración militar como una anomalía, una actitud que distorsiona nuestra comprensión del conflicto y sus resultados imprevisibles. En consecuencia, si bien estos comentarios aclaran problemas clásicos específicos en las intervenciones limitadas, los mismos se centran en el “conjunto de destrezas para minimizar las pérdidas”, esas capacidades que permiten que los líderes estratégicos acepten un revés táctico para evitar quedarse atascados en un embrollo prolongado y probablemente más costoso.

Los casos comienzan cuando cada Presidente recibió noticias de que su misión había salido mal. Se presentan antecedentes históricos.<sup>4</sup> Por último, en este ensayo, se analiza cómo respondieron tres Presidentes ante el fracaso de la misión, y esas respuestas se relacionan con recientes y probables futuros desafíos político-militares.

## Kennedy y Playa Girón

El 18 de abril de 1961, el presidente John F. Kennedy fue el anfitrión de la Recepción anual del Congreso. Durante el evento, se recibieron malas noticias de Playa Girón, el sitio de desembarco para la invasión en la Bahía de Cochinos. El Presidente había heredado dicha misión. El plan proporcionó el respaldo logístico y el apoyo aéreo limitado a una brigada de 1.200 exiliados cubanos entrenados por la CIA para que desembarcaran en Cuba y derrocaran a Fidel

Castro. Kennedy había continuado el proyecto, pero prohibió la intervención militar abierta de EUA.

Esa noche, la misión de los exiliados cubanos “iba de mal en peor”, según un asesor de Kennedy.<sup>5</sup> Los pilotos de Castro habían hundido dos barcos de abastecimiento de los exiliados, aislándolos en la playa. Después de finalizada la fiesta, los asesores de Kennedy —incluyendo al subdirector de la CIA, Richard Bissell, el arquitecto principal de la invasión y el Jefe de Operaciones Navales, Almirante Arleigh Burke— recomendaron una intervención directa de EUA. Súbitamente, el nuevo Presidente enfrentaba una posible guerra en Cuba.

## Un vecino complejo

Cuba fue un blanco difícil. Una gran isla con un interior montañoso, Cuba había sido regida durante cuatro siglos por España y, en consecuencia, se había convertido en una sociedad caracterizada por agudas divisiones de raza y clase. Después de 1898, Cuba entró bajo la influencia estadounidense. El desorden y corrupción incontrolada devastó la política del país. Cuando Cuba entró a la década de los años 60, su sociedad tenía una “población juvenil” bastante grande, con un poco menos del tercio de la población de edad menor de treinta años.<sup>6</sup> Los rebeldes liderados por Fidel Castro y el Che Guevara, subieron al poder en 1959. Luego, Castro polarizó a Cuba con un programa de comunismo radicalizado. Recibió apoyo de los jóvenes, los pobres, los campesinos y la población negra de Cuba. Simultáneamente, el salto hacia la izquierda de Castro alienó a la clase media y alta cubana, muchos de los cuales huyeron del país. Estados Unidos rompió relaciones con La Habana en 1961.<sup>7</sup>

## El desacuerdo de los asesores de Kennedy

Kennedy recibió su primer informe detallado sobre el plan de Playa Girón una semana después de su inauguración. El plan dividió a sus asesores, una división representada por Richard Bissell, un oficial de la CIA a un lado y Arthur Schlesinger, Asistente Especial del presidente Kennedy al otro. Bissell estaba convencido de que los exiliados cubanos podían derrocar a Castro. Siete años antes, la CIA había organizado a oficiales disidentes de Guatemala para derrocar a Jacobo Árbenz, el Presidente izquierdista guatemalteco. La CIA pensó que podía hacer lo mismo en Cuba.<sup>8</sup> Además, Bissell y

el director de la CIA, Allen Dulles, pensaron que si los exiliados enfrentaban la derrota, Kennedy ordenaría una intervención estadounidense.<sup>9</sup> En contraste, a Arthur Schlesinger, asesor de Kennedy, le preocupaba el hecho de que los exiliados carecían de un programa político adecuado. Cuando la CIA pasó el borrador del grupo a Schlesinger, el mismo lo encontró lleno de apelaciones a “inversionistas extranjeros, banqueros y propietarios desposeídos de sus bienes, pero decía muy poco de los trabajadores, agricultores o de los negros.”<sup>10</sup> Estas dudas se vieron agudizadas por un desafío estratégico aún mayor. Antes de que los exiliados desembarcaran, su enemigo se percató de la estrategia estadounidense. El hermano de armas de Fidel, el Che Guevara, presenció el golpe de estado en Guatemala en 1954. Por lo tanto, Castro purgó al Ejército y creó grandes milicias armadas que, según se dice, contaba con cerca de 200.000 efectivos.<sup>11</sup>

## Cómo recoger los platos rotos

Aunque inclinado a intervenir, Kennedy se rehusó. Después dijo que la CIA y la Junta de Jefes del Estado Mayor Conjunto “estaban seguros de que yo autorizaría [y ordenaría a las Fuerzas Armadas de EUA entrar a Cuba]... Pues, se equivocaron.”<sup>12</sup> Si bien era orgulloso en privado, Kennedy era contrito en público. Convocó una rueda de prensa donde declaró lo siguiente: “La victoria tiene mil padres, pero la derrota no tiene ninguno”. Luego, en respuesta a las preguntas inquisidoras, Kennedy declaró lo siguiente: “Soy el funcionario responsable del gobierno.”<sup>13</sup> Unos días después, mientras hablaba con editores de varios periódicos, Kennedy retóricamente amenazó a Castro con un puño, aseverando que Estados Unidos intervendría de haber una mayor “penetración comunista” en el Hemisferio Occidental.<sup>14</sup>

La combinación de franqueza y amenazas surtió efecto. Kennedy recibió un índice de aprobación de 83% en la siguiente encuesta Gallup. Un perplejo Kennedy dijo, “Mientras peor me desempeño, más popular me convierto.”<sup>15</sup> A pesar de su popularidad, continuaron las tribulaciones de Kennedy con respecto a Cuba. Luego, Estados Unidos dio US\$ 53 millones en asistencia a Cuba para liberar a los hombres capturados en Playa Girón.<sup>16</sup>

## Ronald Reagan: Malas noticias de Beirut

El sábado 22 de octubre de 1983, el presidente Ronald Reagan estaba en el campo de golf nacional en

Foto oficial del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA



La explosión del edificio del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA en Beirut, Líbano, 23 de octubre de 1983, creó una gran nube de humo que se podía ver por millas de distancia.

Augusta, Estado de Georgia.<sup>17</sup> A las 0230 horas, el asesor de seguridad nacional, Robert McFarlane, le llamó y le dijo que un bombardero suicida había estrellado un camión cargado con dinamita contra las barracas en Beirut y 241 Marines habían perecido.<sup>18</sup>

¿Cómo sucedió esto? Las fuerzas de EUA habían entrado a Líbano para evitar un conflicto, no para caer víctima del mismo. Israel había invadido a Líbano el 6 de junio de 1982 para eliminar la Organización de Liberación Palestina (PLO, por sus siglas en inglés). El ataque israelita provocó la crítica internacional. La asediada PLO buscó una salida. Estados Unidos contribuyó con tropas a una operación multinacional para extraer a la PLO.<sup>19</sup> Todo iba bien; 15.000 combatientes de la PLO salieron hacia Túnez y las fuerzas multinacionales se replegaron.<sup>20</sup>

Sin embargo, el éxito fue efímero. En septiembre, Líbano sufrió dos golpes repentinos. El 14 de septiembre, fue asesinado el presidente libanés Bashir Gemayal, un cristiano maronita y aliado de EUA. Del 17 al 19 de septiembre, la milicia de las Falanges libanesas masacraron a 700 refugiados palestinos en el territorio controlado por los israelitas.<sup>21</sup> El 29 de septiembre, el presidente Reagan desplegó, nuevamente, 1.200 Marines a Beirut para “proporcionar una fuerza de interposición” a fin de que el gobierno libanés pacificara al país.<sup>22</sup>

## Muchas sociedades, un Estado

Líbano ha tenido una larga trayectoria de divisiones étno-religiosas.<sup>23</sup> Los grupos principales del país



Departamento de Defensa

Las barracas del Cuerpo de Infantería de Marina en Beirut antes del bombardeo de octubre de 1983.

—cristianos maronitas, musulmanes sunitas, chiítas y drusos— todos poseían distintos linajes, lealtades y creencias religiosas. La victoria de Israel en 1948 y la expulsión de la PLO en 1970 por el Rey Hussein, causaron el influjo de miles de palestinos a Líbano, para complicar una mezcla ya volátil. Desesperado por controlar a la PLO, el gobierno libanés pidió ayuda a Damasco, en respuesta, los sirios extendieron su influencia. En 1975, estalló una guerra civil y los cristianos y musulmanes estaban contrapuestos.<sup>24</sup> En realidad, el conflicto tenía muchas partes, tanto por israelitas como por sirios que apoyaban a las facciones en el lugar.<sup>25</sup> Ya para 1983, el conflicto había destruido la mayor parte de Beirut. La violencia fue impulsada por la división religiosa, pero peor que en el caso de Cuba, los factores demográficos alimentaron el conflicto. Con más de un tercio de la población de una edad menor de 30 años y un cuarto de la población por debajo de los 20 años de edad, había un gran número de reclutas para las facciones sectarias y esta misma población juvenil garantizó la presión sobre los sistemas sociales para cualquier esfuerzo de gobernanza nacional.<sup>26</sup>

## Una misión motivada por la visión

En el segundo despliegue de Marines a Líbano, el presidente Reagan, el secretario de Estado, George Shultz y el asesor de seguridad nacional, Robert McFarlane, estaban motivados por una visión más amplia de paz para el Medio Oriente. En cuanto a la tragedia de Líbano, vieron posibilidades. Reagan esperaba



Vista aérea, perfil derecho de un helicóptero del Cuerpo de Infantería de Marina estadounidense mientras vuela sobre un área residencial de Mogadiscio en una misión de patrulla que busca señales de hostilidades. Esta misión era en apoyo directo a la Operación *Restore Hope*, 1 de diciembre de 1992.

que la paz en Líbano creara una “oportunidad dorada”... con el objetivo de lograr un acuerdo a largo plazo.<sup>27</sup> El gobierno lanzó un plan que ofrecía a los palestinos un territorio semi-autónomo federado con Jordania.<sup>28</sup>

Donde algunos percibieron una oportunidad, el secretario de Defensa, Caspar Weinberger, vio peligro. Weinberger no percibió ningún interés vital de EUA en Líbano y se opuso al despliegue.<sup>29</sup> A fin de cuentas, la misión siguió adelante, aunque cautelosamente. Aproximadamente, 1.500 Marines tomaron posiciones en el aeropuerto de Beirut y sus operaciones fueron controladas por rigurosas reglas de enfrentamiento.

Si bien fueron bien recibidos al principio, muy pronto empeoraron las relaciones entre los Marines y diversos grupos libaneses. En el otoño de 1982, las fuerzas de EUA reforzaron el ejército libanés en su lucha contra los aliados sirios, de hecho, disipando toda idea de neutralidad de los Marines.<sup>30</sup> El 16 de abril de 1983, una camioneta cargada con explosivos detonó en la embajada de EUA, en donde perecieron decenas de

estadounidenses y trabajadores libaneses.<sup>31</sup> Luego, el 25 de octubre, un segundo vehículo conducido por un bombardero suicida dio el golpe mortal que destruyó las barracas de los Marines. La misión de mantenimiento de la paz se convirtió en una masacre.

## La respuesta de Reagan

El bombardeo devastó y enojó al presidente Reagan. Sin embargo, tuvo pocos motivos para retribuir puesto que, en sus palabras, era difícil establecer... quién fue el responsable.<sup>32</sup> Reagan habló a la Nación el 27 de octubre de 1983. En este discurso, contó con un poco de “la suerte de los irlandeses.” Solo dos días antes, Estados Unidos había invadido a Granada. Años después, Shultz destacó cómo las imágenes de la victoria en Granada equilibraron las malas noticias de Beirut.<sup>33</sup> Más allá de Granada, “el Gran Comunicador” estaba en su mejor momento esa noche. Explicó por qué tuvo que desplegar a los Marines en Líbano, haciéndose responsable por la

tragedia. Reagan se refirió a Beirut, Granada y el derribo de un avión de pasajeros coreano para demostrar que el mundo estaba lleno de peligros y exigió la presencia constante de EUA en el Medio Oriente.<sup>34</sup>

En los meses siguientes, los Marines se sentaron sobre sus talones en el aeropuerto y luego se replegaron a buques fuera de la costa. Estados Unidos comenzó ataques aéreos y fuegos navales de acorazados contra posiciones sirias, pero no lanzó ninguna represalia específica por el bombardeo de las barracas de los Marines. En un enfrentamiento con los sirios, el fuego antiaéreo derribó dos aviones estadounidenses. Los sirios capturaron al piloto de la Armada de EUA, el teniente Robert O. Goodman y lo detuvieron desde diciembre de 1983 hasta enero de 1984, cuando fue liberado por las iniciativas del reverendo Jesse Jackson.<sup>35</sup> En marzo, el presidente Reagan replegó a los Marines. Según escribió más tarde: “Nuestra política no era eficaz. No podíamos... correr el riesgo de otro ataque suicida... [Y] nadie quiso comprometer nuestras tropas a una guerra de gran envergadura en el Medio Oriente.”<sup>36</sup>

## Clinton y Mogadiscio

El presidente Clinton alteró su horario del domingo 2 de octubre de 1993. Por lo regular, asistía a la iglesia metodista, pero ese día, asistió a una misa especial en la Catedral de San Mateo.<sup>37</sup> Mientras el Presidente escuchaba el sermón, sus ayudantes monitoreaban los acontecimientos de última hora en Somalia. Las tropas estadounidenses estaban en dicho país como parte de una misión de las Naciones Unidas (UNOSOM II) para llevar a cabo operaciones de socorro de hambruna. Por mucho tiempo, la fuerza militar de la misión, la Fuerza de Tarea *Ranger* (TFR, por sus siglas en inglés), había perseguido a Mohammed Farah Aidid, el señor de la guerra, porque sus seguidores habían matado a veinticuatro agentes de paz pakistaníes.<sup>38</sup>

Después de la misa, Clinton regresó a la Casa Blanca y se reunió con sus asesores. Los informes de Mogadiscio eran desastrosos. En lugar de capturar a Aidid, la Fuerza de Tarea *Ranger* había encontrado una gran cantidad de resistencia. Las milicias somalíes habían matado a seis estadounidenses y el combate había sido violento. En respuesta, Clinton explotó, diciendo: “No puedo creer que estos insignificantes aprendices nos estén amedrentando.”<sup>39</sup> George Stephanopoulos, el asesor de mayor jerarquía de Clinton sobre la política y estrategia, concordó

con el Presidente. La intervención de EUA había salvado a miles de somalíes al garantizar que tuvieran acceso a los abastecimientos de alimentos. Ahora, en lugar de proporcionar seguridad, las tropas estadounidenses estaban encerradas en la conejera de Mogadiscio.

## La tierra de los clanes

Somalia era una sociedad empobrecida, pero no simple. Las afiliaciones de clanes y sub clanes dominaban la cultura del país.<sup>40</sup> El espíritu guerrero de los hombres somalíes propulsó el sistema de los clanes. El erudito británico I.M. Lewis vinculó las raíces del individualismo militante de los hombres somalíes a su historia de pastores, que cultivó un sentido de que todo hombre somalí tenía que depender de sí mismo para defender a su familia y manada.<sup>41</sup> La historia de Somalia confirmó las observaciones de Lewis. A principios del siglo XX, el país produjo un héroe célebre de la resistencia anticolonial musulmana: Mohammed Abdullah Hassan. Llamado “el Mulá Loco”, Hassan luchó contra los británicos, los italianos y los etíopes desde 1900 hasta 1920. Por un tiempo, estableció un estado musulmán en el interior de Somalia. Como hombre instruido, en una ocasión, Hassan envió un mensaje incitante a sus perseguidores británicos que se leía como el de un jaiku guerrero somalí:

A mí me gusta la guerra y a ti no... Para ti, el país es inútil. Si quieres madera y piedras, puedes conseguirlas en abundancia. También hay muchos nidos de hormiga. El sol es muy caliente.<sup>42</sup>

Con el tiempo, los británicos rompieron el estado musulmán del Mulá Loco con el poder aéreo. Sin embargo, jamás capturaron a Abdullah Hassan.<sup>43</sup>

Desde la época de Hassan, Somalia se tambaleó entre la anarquía y el dominio de hombres fuertes. Nueve años después de ganar su independencia en 1960, el general de división, Mohammed Siad Barre, asumió el poder mediante un golpe de estado. Gobernó con mano de hierro por dos décadas. En enero de 1991, Barre fue derrocado por una oposición que, posteriormente a su partida, se dividió en facciones. El caos resultante llevó a la hambruna, y los líderes de clanes usaron como arma el control de la ayuda de alimentos. Para 1992, el sufrimiento de Somalia alcanzó el nivel internacional, lo cual llamó la atención de las Naciones Unidas y de Estados Unidos.<sup>44</sup> A pesar de las horribles condiciones, Somalia contaba con la “población juvenil” más

significativa de los casos que se estudian en el presente artículo, con casi un tercio de la población de una edad por debajo de los 20 años —una cifra inquietante en un país con fuertes tradiciones militares y clanes.<sup>45</sup> Creció la presión sobre las Naciones Unidas y el gobierno de Bush para responder al horror que se desarrollaba en el Cuerno de África.

## La negociación y el “desarme lite”

La primera misión de la ONU en Somalia fracasó (UNOSOM I, abril-diciembre de 1992) porque sus fuerzas militares no pudieron lidiar con combatientes como Mohammed Farah Aidid. (La misión UNOSOM I jamás contó con más de 1.000 integrantes en el lugar.) En las secuelas del fracaso de la ONU, el gobierno reacio de Bush consideró sus opciones. El asesor de seguridad nacional, Brent Scowcroft, expresó mejor el caso de los escépticos cuando, en una reunión declaró: “Sin duda alguna, podemos entrar... Pero, ¿cómo salimos?”<sup>46</sup>

Sin embargo, Washington sucumbió a la presión internacional y organizó una nueva Fuerza de Tarea Unificada (UNITAF, por sus siglas en inglés), encabezada por EUA y autorizada por la ONU, que desembarcó el 5 de diciembre de 1992. La UNITAF contó con 37.000 soldados de 14 países, incluyendo 25.000 estadounidenses. Las capacidades militares reforzadas de la Fuerza de tarea estaban apareadas con un método de una fuerte diplomacia. El presidente Bush envió a Somalia al embajador Robert Oakley. El Embajador negoció con los señores de la guerra de los clanes, específicamente con Mohammed Farah Aidid. Oakley consideró dichas negociaciones como una necesidad pragmática. Los señores de la guerra apenas eran modelos de calidad de estadistas, pero no necesariamente eran ideológicamente anti-estadounidenses. No tomó ningún esfuerzo desarmar forzosamente a los clanes.<sup>47</sup> Esta metodología —una significativa presencia militar, negociaciones con los señores de la guerra y el “desarme lite— llevó a Mogadiscio una paz relativa desde marzo hasta junio de 1993.<sup>48</sup>

## ¿Expansión de la misión o salto de misión?

Con las condiciones estabilizadas, el secretario general de la ONU, Boutros Boutros-Gali, deseaba que las Naciones Unidas asumiera la responsabilidad de una misión extendida que incluyera: el desarme completo, reagrupamiento de refugiados y la restauración de la

“ley y orden en todos los rincones de Somalia.”<sup>49</sup> Con este fin, la UNOSOM II tomó el control en mayo de 1993. Un General turco encabezó la operación junto con el almirante de EUA, Jonathon Howe, actuando en calidad de representante especial de Boutros-Gali. La UNOSOM II era mucho más pequeña que la UNITAF, con un número máximo de 12.500 tropas.<sup>50</sup>

Las relaciones entre la ONU y los somalíes, especialmente Aidid, empeoraron bajo la UNOSOM II. Aidid no respetó a la ONU, lo que hizo que tanto Boutros-Gali como el almirante Howe vieran a un delincuente en el líder del clan somalí.<sup>51</sup> Después de una redada abortiva a la radioemisora de Aidid, el 5 de junio de 1993, las fuerzas de la ONU atacaron diversos centros de su poder.<sup>52</sup> Unos días después, el comando de la ONU publicó el cartel “se busca” donde se ofrecía una recompensa de US\$ 25.000 por la cabeza de Aidid, convirtiéndolo, de hecho, en el “enemigo público número uno” en cuanto a la misión de la ONU.<sup>53</sup>

Mientras las fuerzas de la ONU/EUA buscaban al señor de la guerra más importante de Mogadiscio, el gobierno de Clinton quiso reducir su presencia en Somalia, retirando sus armas pesadas y, a principios del otoño, negó las solicitudes de medios blindados y aviones armados tipo AC-130. Mientras aumentaba la frustración en la búsqueda de Aidid, los comandantes de EUA recibieron apoyo de la Fuerza de Tarea Ranger. El 4 de octubre, la FT Ranger efectuó una redada en el cuartel general de Aidid en una operación que se recuerda como “Black Hawk Down.”<sup>54</sup>

La historia del combate de Mogadiscio es bien conocida.<sup>55</sup> En el presente artículo, solo son relevantes las características clave que contribuyeron a la derrota estadounidense. En primer lugar, las tácticas aeromóviles estadounidenses no sorprendieron a los somalíes, quienes anteriormente habían observado a las fuerzas de EUA usar este tipo de metodología.<sup>56</sup> En segundo lugar, los somalíes, probablemente con la asistencia islamista, colocaron temporizadores en los lanzacohetes usados contra los helicópteros. Mediante el uso de esta táctica, los milicianos de Aidid derribaron dos helicópteros *Blackhawk* de la FT Ranger.<sup>57</sup> Por último, la Fuerza de Tarea Ranger enfrentó un desafío sociológico. Cuando comenzó el tiroteo, los somalíes armados atacaron por todos lados, usaron a niños como observadores y a mujeres como escudos humanos.<sup>58</sup> Si bien la buena puntería estadounidense sesgó el equilibrio

de bajas —Estados Unidos había perdido a 18 soldados, con uno capturado (el piloto de helicóptero Mike Durant), mientras que los somalíes habían perdido entre 500 a 2.000— cuando los medios de comunicación internacionales transmitieron imágenes de turbas somalíes en donde arrastraban por las calles el cadáver de un soldado estadounidense, la misión se consideró todo un fracaso.<sup>59</sup>

## La respuesta de Clinton

El 6 de octubre, se reunió el equipo de seguridad nacional de Clinton. Los comandantes en Mogadiscio quisieron capturar a Aidid.<sup>60</sup> Sin embargo, Clinton se rehusó. Temió que, aunque Aidid fuera capturado, Washington “sería dueño de Somalia y no había garantía de que pudiera reconstituirse...”<sup>61</sup> Clinton envió al embajador Oakley a negociar la libertad de Mike Durant, la cual el Embajador logró después de 11 días de negociaciones con Aidid.<sup>62</sup> Las fuerzas estadounidenses incrementaron y el gobierno de Clinton impuso una fecha tope de seis meses para el repliegue de dichas fuerzas. El 7 de octubre de 1993, Clinton se dirigió a la Nación. Se comprometió a sacar de Somalia a Estados Unidos “bajo nuestras condiciones.” En conclusión, declaró que, “Nuestra misión, de ahora en adelante, es aumentar nuestra fortaleza... replegar nuestras tropas y regresarlas a casa.”<sup>63</sup> Para marzo de 1994, todas las fuerzas estadounidenses habían salido de Mogadiscio.

## Más allá de las lecciones tradicionales

Las tres intervenciones analizadas comparten tendencias específicas. En primer lugar, en ningún caso el Presidente hizo un análisis concienzudo, ni pedía una planificación detallada de la misión antes de su ejecución. Los tres jefes ejecutivos eran líderes “de la no intervención”, algo que Kennedy y Clinton lamentaron y juraron que jamás repetirían. En Cuba y Somalia, los adversarios de EUA comprendieron las estrategias y tácticas usadas en su contra y, por lo tanto, pudieron derrotarlas. Tanto Beirut como Somalia fueron víctimas de la “expansión de la misión” (o, mejor dicho, un salto de la misión) mientras se ampliaban las metas políticas, sin los recursos necesarios para cumplirlas. En todo caso, los factores sociológicos trastocaron los planes de EUA: Las milicias de Castro y las áreas de combate urbano en Beirut y Mogadiscio favorecieron a las

fuerzas nativas. Por último, los tres Presidentes fueron atormentados por una crisis de rehenes: Kennedy tuvo que pedir el rescate de los exiliados cubanos; Reagan tuvo que depender de Jesse Jackson para liberar al piloto de la Armada Goodman, y Clinton, envió al embajador Oakley a negociar la libertad de Robert Durant.

En ninguno de los antes mencionados casos se ofrece como lecciones tradicionales en el sentido de constituir errores tácticos fácilmente corregibles que, si no hubiera sido por su comisión, la victoria se hubiera dado. En su lugar, representan síntomas clásicos (y tal vez fatales) de intervenciones limitadas fallidas. En la opinión del autor, todas estas intervenciones habían entrado a lo que los economistas llaman “el área de rendimiento decreciente.” Aún un asalto anfibio perfecto no hubiera superado a las milicias de Castro en esta temprana etapa militante de la revolución dirigida por él. Aún unas barracas mejor defendidas en Beirut no hubieran permitido que los Marines controlaran los crecientes grupos sectarios en Líbano. Y si Clinton hubiera continuado la búsqueda de Mohammed Farah Aidid, su captura hubiera sido apenas garantizada y el siguiente combate, casi con toda certeza, hubiera incluido un alto índice de muertos, a favor de Estados Unidos, lo que también, probablemente, hubiera multiplicado los enemigos en las múltiples milicias en Mogadiscio.

Si bien se podría culpar a los tres Presidentes por lanzar estas operaciones, merecen ser reconocidos por—tardíamente— darse cuenta de que las intervenciones habían entrado en la fase operacional donde los costos crecientes habían convertido sus metas políticas originales, ya sea, demasiado arriesgadas o fuera de alcance.<sup>64</sup> Al prever futuras dificultades y ningún punto de término natural, los tres Presidentes disminuyeron sus pérdidas. En las secuelas, los tres probaron ser “grandes comunicadores” que entretejieron “narrativas de retirada” eficaces en donde explicaron sus decisiones de replegar a las fuerzas y asumieron la responsabilidad de las derrotas sufridas. Por último, los tres, retóricamente, amenazaron a sus enemigos con un puño y, en dos ocasiones, incrementaron el número de fuerzas mientras formulaban planes para su repliegue a casa.

Los hechos sugieren que los Presidentes deben ser cuidadosos cuando toman en consideración intervenciones que prometen demasiado (una nueva Cuba, la paz en el Medio Oriente, una Somalia bien ordenada)

y una escasez de recursos. En los tres casos, una población juvenil significativa garantizó que Estados, o las entidades políticas inestables a quienes Estados Unidos esperaba apoyar (con posibilidades muy remotas: un gobierno dominado por exiliados cubanos, regímenes libaneses/somalíes estabilizados) tuvieran un gran número de clientes que satisfacer y, más significativamente, sus enemigos hubieran tenido una amplia fuente de reclutamiento. En dos de estos casos, el contexto urbano (Beirut y Mogadiscio) camufló a los adversarios de EUA y silenció la potencia de fuego estadounidense. En Beirut y Somalia, los adversarios de Estados Unidos se mostraron indiferentes ante las bajas. Los radicales libaneses arrasaron con sus bombas. Y en Mogadiscio, años más tarde, el hijo de Mohammed Farah Aidid públicamente celebró la “victoria” somalí de 1993 sobre Estados Unidos (a pesar del desequilibrio de bajas y de ser un ex Marine estadounidense).<sup>65</sup>

Vale la pena recordar estas experiencias porque es poco probable que las intervenciones limitadas desaparezcan. La lucha constante contra el terrorismo —combinada con el factor de agotamiento resultante de las recientes largas guerras en Afganistán e Irak— podría crear las condiciones, en que las operaciones del tipo descrito en el presente artículo se llegarían a tomar en consideración. (De hecho, durante el proceso de redacción del presente artículo, Francia estaba interviniendo contra los islamistas en Malí.) Los casos descritos nos recuerdan cómo dichas operaciones pueden desencadenar una multitud de problemas espinosos, incluyendo los espacios urbanos que reducen la potencia de fuego, la probabilidad de que las bajas infligidas por los adversarios inspiran, en lugar de disuadir, la resistencia nativa y la dificultad de señalar quién cometía los actos terroristas. De hecho, en un mundo donde el crecimiento de la población fomenta la urbanización desenfrenada, estos factores podrían regresar y con creces.

Una figura clave que emerge de estos casos y cuyo papel trata las posibles intervenciones limitadas en el futuro, es la del embajador Robert Oakley. Su metodología pragmática en el mantenimiento de la paz en Somalia, que incluyó mantener el “diálogo constante y estrecha vigilancia sobre un difícil adversario tal como Aidid”, mientras además mantenía a Aidid en el ciclo de diálogo, así como con los otros señores de la guerra somalíes, redujo la violencia y mejoró la situación.<sup>66</sup> Posteriormente, cuando la misión subsiguiente de la

ONU y sus autoridades estadounidenses designaron a Aidid como el “enemigo público número uno” (cuando era solo uno de los muchos señores de la guerra somalíes), la situación desencadenó en el enfrentamiento, combate y la toma de rehenes. El pragmatismo de Oakley para llevar a cabo relaciones reconocidamente ambiguas, en términos morales, con una figura tal como la de Aidid, merece más escrutinio de lo que es posible en el presente artículo. Sin embargo, en las futuras operaciones, el trabajo de Oakley podría proporcionar un modelo para el tipo de facilitadores en el terreno adaptado para lidiar con el señor de la guerra de reputación cuestionable; uno que podría llevar a resultados “suficientemente buenos” lo que podría mejorar las posibilidades de probables éxitos limitados que una intervención limitada podría producir.<sup>67</sup>

Si bien las intervenciones discutidas en el presente artículo son discretas y de menor escala, sus historias también dan luz a los problemas que afectaron las operaciones mucho más grandes. Por ejemplo, la expansión de la misión (o salto de misión/transformación de la misión), jugaron un gran rol en las guerras tanto de Afganistán y de Irak, como en las operaciones originalmente dedicadas al concepto a corto plazo de “cambio de régimen”, que se transformó en esfuerzos multi-institucionales de desarrollo de naciones de una década de duración. De igual manera, en estos casos, el tamaño de las fuerzas militares, que al principio se desplegaron, resultaron ser demasiado pequeñas para las múltiples tareas inminentes, lo que requirió las “oleadas” militares subsiguientes en los dos países.<sup>68</sup> Además, los líderes estratégicos en las intervenciones de gran envergadura —como fue el caso de los Presidentes estudiados aquí— frecuentemente enfrentan el problemas de rendimientos decrecientes y tienen que decidir cuándo el resultado es lo “suficientemente bueno” para enviar las tropas a casa.<sup>69</sup> Tal como el presente artículo toma en consideración a los presidentes Kennedy, Reagan y Clinton, un estudio más general también podría considerar a los presidentes De Gaulle (Argelia), Nixon (Vietnam) y Obama (Irak, Afganistán) como líderes estratégicos que también han enfrentado el dilema de permanecer o salir a un nivel mucho más alto en la escala militar e importancia política.

A fin de cuentas, las decisiones tomadas por los presidentes Kennedy, Reagan y Clinton resultaron ser acertadas. Sus historias deben ser instructivas

para futuros líderes quienes, mientras piensan en la victoria, también probablemente tengan que lidiar con los reveses, especialmente, en un mundo con más megaciudades y, posiblemente, con poblaciones radicalizadas, o como mínimo, parcialmente

radicalizadas. Al iniciar una intervención en sociedades turbulentas, un líder estratégico debe, en las palabras bien consideradas de Brent Scowcroft, saber no solo “cómo entrar”, sino también cómo —y cuán— salir. ■

## Referencias Bibliográficas

1. Carl von Clausewitz, *On War*, traductores y editores Michael E. Howard y Peter Paret (Princeton Nueva Jersey: Princeton University Press, 1976), p. 92.
2. Goldstone, Jack A.; Kaufmann, Eric P. y Toft, Monica Duffy, *Political Demography: How Population Changes are Reshaping International Security and National Politics* (Oxford: Oxford University Press, 2012), p. 5.
3. Carl von Clausewitz, *On War*, p. 92.
4. Allison, Graham T., *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis* (Nueva York: Little Brown, 1971).
5. O'Donnell, Kenneth, citado en Wyden, Peter, *Bay of Pigs: The Untold Story* (Nueva York: Simon and Schuster, 1979), p. 268.
6. Sobre el tema de datos demográficos de Cuba en 1960, véase United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *Population Pyramids of the World from 1950-2100*, <http://populationpyramid.net/Cuba/1960/>.
7. Sobre el tema del estilo de liderazgo de Castro, véase Edward Gonzalez, *Cuba Under Castro: The Limits of Charisma* (New York: Houghton Mifflin) 1974. Véase Pérez, Louis A., *Cuba and the United States: Ties of Singular Intimacy* (Athens: University of Georgia, 2003), para los antecedentes históricos referentes a Cuba y sus relaciones complicadas con Estados Unidos.
8. La frase “cambio de régimen” es un distintivo más reciente, pero parece que solo tiene que ver con este caso. Sobre el tema del golpe de estado patrocinado por la CIA en 1954, véase Kinzer, Stephen y Schlesinger, Stephen, *Bitter Fruit: The Story Of The American Coup In Guatemala* (Boston, Harvard University Press, 2005) y Immerman, Richard, *The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention* (Austin: University of Texas, 1983).
9. Véase Vandenbroucke, Lucien S., “The Confessions of Allen Dulles: New Evidence on the Bay of Pigs,” *Diplomatic History* 8, no. 4 (1984): p. 369 para la opinión de Allen Dulles que el Presidente podría relajar las restricciones sobre la operación; véase Bissell, Richard M., “Response to Lucien S. Vandenbroucke, ‘The Confessions of Allen Dulles: New Evidence on the Bay of Pigs,’” *Diplomatic History* 8, nro. 4 (1984): p. 380, para la opinión de Richard Bissell sobre el mismo asunto.
10. Schlesinger, hijo, Arthur M., *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House* (Boston: Houghton Mifflin, 1965), p. 260.
11. Anderson, Jon Lee, *Che Guevara: A Revolutionary Life* (Nueva York: Grove Press, 1977), págs. 142-145; Castañeda, Jorge G., *Compañero: The Life and Death of Che Guevara* (Nueva York: Knopf, 1997), págs. 69-71; Wyden, *Bay of Pigs*, p. 323.
12. Dallek, Robert, *An Unfinished Life: John F. Kennedy 1917-1963* (Boston: Little Brown and Company, 2003), p. 365.
13. Greenberg, David, “The Goal: Admitting Failure Without Being a Failure,” *The New York Times*, 14 de enero de 2007, [http://www.nytimes.com/2007/01/14/weekinreview/14green.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2007/01/14/weekinreview/14green.html?_r=0); véase también: “The American Presidency Project,” *The President's News Conference*, 21 de abril de 1961, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=8077>.
14. Folliard, Edward T., “Bay of Pigs,” *The Washington Post*, 21 de abril de 1961, <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/national/2000/popup0421.htm>.
15. Dallek, *An Unfinished Life*.
16. El socorro llegó en forma de alimentos para niños y medicinas, que fueron intercambiados por los exiliados cubanos presos. “The Bay of Pigs,” vinculado del John F. Kennedy Presidential Library and Museum, <http://www.jfklibrary.org/JFK/JFK-in-History/The-Bay-of-Pigs.aspx>.
17. Reagan, Ronald, *An American Life: The Autobiography* (Nueva York: Simon and Schuster, 2011). Edición Kindle.
18. Reagan, *An American Life*. El camión y su carga explotó con una fuerza estimada de 5.443 kilogramos de TNT; Collelo, Thomas, editor, *Lebanon: A Country Study* (Washington DC: Library of Congress, 1989), p. 207.
19. Petraeus, David Howell, “The American Military and the Lessons of Vietnam: A study in Military Influence and the Use of Force in the Post-Vietnam Era,” (disertación de PhD, Princeton University, 1987), p. 173.
20. *Ibid.*, p. 174.
21. *Ibid.*, p. 176.
22. Adam B. Lowther proporciona un resumen excelente de la desintegración de Líbano. Lowther, Adam B., *Americans and Asymmetric Conflict* (Westport, Connecticut: Praeger Publishers, 2007), p. 5; accedido el 6 de abril de 2013, de la *Praeger Security International Online database*: <http://psi.praeger.com.ezproxy6.ndu.edu/doc.aspx?d=/books/gpg/C9635/C9635-538.xml>.
23. Salibi, Kamal, *A House of Many Mansions: The History of Lebanon Reconsidered* (Berkeley: University of California, 1990), p. 173.
24. Lowther, *Americans and Asymmetric Conflict*, págs. 1-4.
25. Picard, Elizabeth, *Lebanon: A Shattered Country* (Nueva York: Holmes and Meier, 1988), p. 148.
26. Véase United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *Population Pyramids of the World from 1950-2100*, <http://populationpyramid.net/Lebanon/1960/> para una representación gráfica del sesgo de edad de la población de Líbano en 1980.
27. Reagan, *An American Life*.
28. McFarlane, Robert C., *Special Trust* (Nueva York: Cadell and Davies, 1994), p. 212.
29. Weinberger, Caspar, *Fighting for Peace* (Nueva York: Warner Books, 1990), p. 146.

30. Geraghty, Timothy J., "25 Years Later: We Came in Peace," *U.S. Naval Institute Proceedings*, 134/10/1,268 (2008): p. 3.
31. Reagan, *An American Life*; Lowther, *Americans and Asymmetric Conflict*, p. 7.
32. Reagan, *An American Life*.
33. Shultz, George, *Turmoil and Triumph: Diplomacy, Power, and the Victory of the American Ideal* (Nueva York: Scribner and Sons, 1995). Edición Kindle.
34. El discurso televisado del presidente Ronald Reagan a Estados Unidos, 27 de octubre de 1983, *The Beirut Memorial Online: They Came in Peace*, <http://www.beirut-memorial.org/history/reagan.html>.
35. Véase *Ebony Update*, mayo de 1987, [http://books.google.com/books?id=Gp2ts\\_89clMC&pg=PA124&lp-g=PA124&dq=robert+o.+goodman&source=bl&ots=v98S-VE95ks&sig=-G2aenqBDNJ8wBvDqJubg110i8&hl=en&sa=X&ei=ulRfUf38DYSJ0QHmu4GgBw&sqi=2&ved=0CE0Q6AEwBw#v=onepage&q=robert%20o.%20goodman&f=false](http://books.google.com/books?id=Gp2ts_89clMC&pg=PA124&lp-g=PA124&dq=robert+o.+goodman&source=bl&ots=v98S-VE95ks&sig=-G2aenqBDNJ8wBvDqJubg110i8&hl=en&sa=X&ei=ulRfUf38DYSJ0QHmu4GgBw&sqi=2&ved=0CE0Q6AEwBw#v=onepage&q=robert%20o.%20goodman&f=false).
36. Reagan, *An American Life*.
37. Stephanopoulos, George, *All Too Human: A Political Education* (Nueva York: Little, Brown and Company, 2000). p. 211. Edición Kindle.
38. *Ibid.*, p. 212.
39. *Ibid.*, p. 214.
40. Lewis, Ioan, *Blood and Bone: The Call of Kinship in Somali Society* (Lawrenceville, Nueva Jersey: Red Sea Press, 1994).
41. Hirsch, John L. y Oakley, Robert B., *Somalia and Operation Restore Hope: Reflections on Peacemaking and Peacekeeping* (Washington DC: Institute of Peace Press, 1995), p. 4.
42. Cockburn, Andrew, "Somalia: A Failed State?" *National Geographic Online*, julio de 2002, <http://ngm.nationalgeographic.com/ngm/0207/feature3/>.
43. El así llamado "Mulá Loco" murió de influenza en diciembre de 1920. Issa-Salwe, Abdisalam M., "The Failure of The Daraawiish State, The Clash Between Somali Clanship and State System," (Papel presentado en el 5º Congreso Internacional de Estudios Somalíes, diciembre de 1993, Thames Valley University, Londres, Reino Unido) <http://www.somaliawatch.org/archivemar03/040629602.htm>.
44. Gleis, Joshua L., *Withdrawing Under Fire: Withdrawing Under Fire: Lessons Learned from Islamist Insurgencies* (Washington DC: Potomac Books, 2011), p. 62.
45. Véase United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *Population Pyramids of the World from 1950-2100*, <http://populationpyramid.net/Somalia/1990/>, para la pirámide de población de Somalia en 1990.
46. Gleis, *Withdrawing Under Fire*, p. 63.
47. *Ibid.*
48. Stevenson, Jonathan, *Losing Mogadishu: Testing U.S. Policy in Somalia* (Annapolis: Naval Institute Press, 1995), p. 90.
49. The UN Refugee Agency, *Resolution 814 (1993) Adopted by the Security Council at its 3188th Meeting, on 26 March 1993*, <http://www.unhcr.org/refworld/docid/3b00f21143.html>; Véase Baumann, Robert F.; Yates, Lawrence A. y Washington, Versalle F., "My Clan Against the World," *US and Coalition Forces in Somalia 1992-1994* (Fte. Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2004), págs. 100-101, para la creencia de Boutros-Gali y el almirante Howe de que Somalia requeriría "un desarme integral"; véase Hirsch y Oakley, *Somalia and Operation Restore Hope*, págs. 101-114, para una perspectiva diplomática del cambio de velocidad de la UNITAF a la UNOSOM II.
50. Gleis, *Withdrawing Under Fire*, p. 67.
51. Aidid guardó el rencor personal contra Boutros-Gali, un diplomático egipcio que Aidid sospechó haber apoyado al antiguo enemigo de Aidid, el dictador Siad Barre. Véase Baumann, Yates y Washington, "My Clan Against the World," p. 118.
52. Baumann, Yates y Washington, *My Clan Against the World*, p. 125.
53. *Frontline Interview with Admiral Jonathan Howe*, <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/ambush/interviews/howe.html>.
54. El término "Black Hawk Down" es el título del libro clásico sobre el combate de Mogadiscio por Mark Bowden. Bowden, Mark, *Black Hawk Down: A Story of Modern War* (Nueva York: Penguin Putnam, 1999).
55. El mejor relato táctico es Bowden, *Black Hawk Down*.
56. Stevenson, *Losing Mogadishu*, p. 94.
57. Baumann, Yates y Washington, *My Clan Against the World*, p. 144.
58. *Ibid.*, p. 147.
59. Stevenson, *Losing Mogadishu*, págs. 94-95; Gleis, *Withdrawing Under Fire*, p. 73. Sobre el tema de cadáveres arrastrados por las calles, véase Bowden, *Black Hawk Down*, p. 398.
60. Bowden, *Black Hawk Down*, págs. 379-380.
61. Clinton, William Jefferson, *My Life* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2004), p. 551.
62. Bowden, *Black Hawk Down*, págs. 401-402.
63. Clinton, William Jefferson, *Address on Somalia (7 de octubre de 1993)* (Charlottesville, Virginia: University of Virginia, The Miller Center), <http://millercenter.org/president/speeches/detail/4566>.
64. Carl von Clausewitz, *On War*, p. 92.
65. Kampeas, Ron, "From Marine to Warlord: The Strange Journey of Hussein Farrah Aidid," *Associated Press*, 11 de febrero de 2002, [http://www.boston.com/news/daily/11/somali\\_warlord.htm](http://www.boston.com/news/daily/11/somali_warlord.htm).
66. Hirsch y Oakley, *Somalia and Operation Restore Hope*, p. 157.
67. Gran parte del entrenamiento diplomático implica aprender el protocolo de las relaciones entre Estados gobernadas por la Convención de Viena. Hacer la diplomacia con actores sub-estatales/no estatales probablemente es un arte en sí, que se vería beneficiado en un estudio más detallado. Oakley proporciona un ejemplo excelente.
68. Sobre el tema de la oleada en Irak, véase Ricks, Thomas, *The Gamble: General Petraeus and the American Military Adventure in Iraq* (Nueva York: Penguin, Random House, 2009). Sobre Afganistán, véase Chandrasekaran, Rajiv, *Little America: The War Within the War for Afghanistan* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2012).
69. La frase "suficientemente bueno" se deriva de "suficientemente bueno para los afganos", una evaluación que Estados Unidos y sus aliados de la OTAN supuestamente usaban con respecto a las posibilidades en Afganistán en 2012. Véase Cooper, Helen y Shanker, Thom, "U.S. Redefines Afghan Success Before Conference," *The New York Times*, 17 de mayo de 2012, disponible en: <http://www.nytimes.com/2012/05/18/world/asia/us-redefines-afghan-success-before-conference.html?smid=pl-share&r=0>.